

Te tiro un beso.

Narrativas identitarias del movimiento de varones trans en Uruguay

Jimena Pandolfi

Valentina Torre

Recibido: 16/11/2020

Evaluado: 08/06/2021

Resumen

La emergencia de un colectivo de varones trans (Trans Boys Uruguay) representa una novedad para el movimiento LGBT+ en Uruguay. El artículo analiza los procesos de construcción de sentido colectivo dentro de la organización para identificar las construcciones y (re) negociaciones de la identidad personal y colectiva que se encuentran en juego. Se utiliza como técnica la aplicación de un grupo de discusión entre activistas del colectivo. A partir de la propuesta de análisis del discurso de Criado (2012), se identifican actores y situaciones que los propios participantes entienden relevantes para ser narradas. Se seleccionan dos “tipos” de historias que emergen del grupo: la vivencia de agresiones en espacios públicos urbanos y la asistencia a consultas médicas. Se entiende que –tanto en la historia como en su narración– ocurren procesos de politización de la identidad, se definen situaciones a transformar y se establecen estrategias conjuntas de acción.

Palabras clave: identidad colectiva - varones trans - despliegues estratégicos - sexualidad

Abstract

The emergence of a collective of trans men (Trans Boys Uruguay) represents a novelty for the LGBT + movement in Uruguay. The article analyzes the processes of the construction of collective meaning within the organization to identify the constructions and (re) negotiations of personal and collective identity that are at stake. The methodological technique used was the application of a discussion group among TBU activists. Based on Criado's (2012) discourse analysis perspective, the article identifies actors and situations that the participants themselves understand are relevant to be narrated. Two "types" of stories that emerge from the group are selected: the experience of aggressions in urban public spaces and the medical consultations. It is understood that – both in the story and in its narration – identity politics occur, situations to be transformed are defined, and action strategies are established.

Key words: collective identity - trans men - strategic deployment - sexuality

Introducción

En las últimas décadas se ha observado, tanto en Uruguay como en otros países de América Latina, una explosiva emergencia de debates sobre las relaciones de género y la sexualidad que colocan en la discusión pública temas relacionados a numerosas instituciones sociales contemporáneas como el Estado, la educación, la medicina o la cultura popular. Así, emergen demandas como el aborto legal; el reconocimiento de la identidad de género, el reconocimiento del matrimonio de personas del mismo sexo; la discusión sobre la educación sexual, colocadas como foco de atención para los medios de comunicación y adquieren una mayor relevancia en las agendas de los gobiernos, las campañas políticas y la academia.

En este contexto, Uruguay se ha vuelto un país pionero en la aprobación de derechos de la población LGBT+, liderando, junto con Argentina, el proceso en la región. En 2004 el país aprueba la Ley 17.817 contra cualquier tipo de discriminación, la Ley 18.246 de unión concubinaria en 2007, la Ley 18.620 del cambio de nombre y sexo en los documentos identificatorios en 2009, la Ley 19.075 de matrimonio igualitario en 2013 y la reciente Ley integral para personas trans¹. Todas ellas representan demandas históricas del movimiento LGBT+ local, que de forma claramente exitosa ha contribuido a darles visibilidad y colocarlas dentro de una “nueva agenda de derechos” en el ámbito político.

A la vez, diversas organizaciones de personas trans han adquirido protagonismo y ganado visibilidad en los últimos años. Entre ellas, emerge en 2014 la primera organización de varones trans en el país: Trans Boys Uruguay (TBU). Su emergencia pone en evidencia la necesidad de consolidar un espacio para poner en diálogo las experiencias y vivencias de este grupo social. De este modo, se conforma como un espacio para problematizar, definir y resignificar “lo trans masculino” de forma conjunta, dar visibilidad a estos modos de construcción identitaria y buscar reconocimiento social. Interesa preguntarse, entonces, ¿de qué modo se (re)significan estas identidades sexuales en el marco de la organización? ¿Cómo y por qué se seleccionan determinadas categorías identitarias para nombrar la disidencia en un contexto específico? ¿Qué sentido adquieren para los activistas? ¿Qué nuevos marcos de sentido se desarrollan? ¿Qué líneas de acción habilitan estas interpretaciones?

Para abordar estas preguntas se propone incorporar uno de los enfoques que ha resultado particularmente fructífero para la comprensión de estos fenómenos: la teoría de los procesos enmarcadores (*Framing theory*). Esta perspectiva habilitará comprender cómo los sistemas de símbolos compartidos se organizan en la experiencia de los actores. De este modo, se construye un marco interpretativo en que estas referencias se estructuran, jerarquizan y adquieren sentido, a la vez que orientan la acción.

Por otro lado, existen antecedentes de investigación en el país que abordan las trayectorias de vida de las mujeres trans. Sin embargo, aún escasean los estudios que coloquen el foco en la trans-masculinidad. A la vez, es probable que sus vivencias personales, así como los modos de construcción de identidad colectiva disten de las primeras y poseen particularidades

¹ El término “trans” es una categoría amplia utilizada para describir distintas formas de transgresión de expresiones de género hegemónicas. El denominador común de estas formas es que el sexo asignado al nacer no concuerda con las expectativas de comportamiento e identificación de género que predominan un momento histórico determinado. A modo de ejemplo, “trans” engloba categorías identitarias como “travesti”, “transexual” o “transgénero”.

propias. En este sentido, algunos antecedentes destacan la “invisibilidad” –menor grado de identificación y reconocimiento de estas categorías por parte de la población– como un elemento central en su construcción identitaria.² Es también por esta razón que emerge la relevancia de aportar insumos para comprender los procesos a partir de los cuales re-interpretan y generan líneas de acción propias y novedosas para el movimiento social.

El interés del presente artículo se centra en el análisis del discurso de varones trans -activistas de TBU- acerca de sus prácticas performativas de identidad sexual y los procesos de construcción de sentido colectivo en la organización. La técnica de investigación empleada fue un grupo de discusión con integrantes del colectivo en el cual emergen “tipos” de situaciones que dan cuenta de despliegues de performance identitaria. La estrategia de análisis fue guiada por la propuesta de Martín Criado³ y procuró la identificación de negociaciones del sentido que los actores atribuyen a las conductas y pensamientos en el marco de la conversación grupal.

El artículo comienza con una breve descripción del surgimiento de TBU dentro del movimiento social LGBTQ+ en nuestro país. Un segundo apartado explicita consideraciones generales sobre los procesos de framing y la perspectiva de análisis del discurso que adopta el presente trabajo y cómo, se entiende, es posible analizarlos en el contexto de las conversaciones guiadas en un grupo de discusión. A partir del cuarto apartado se procede al análisis del grupo de discusión, se explicitan los criterios de selección de los fragmentos y se coloca el foco en dos tipos de situaciones. El apartado “Te tiro un beso” analiza la vivencia de agresiones en espacios públicos urbanos, y el denominado “Ahí les abrí la cabeza” se centra en la asistencia a consultas médicas. Por último, a modo de reflexiones finales, se identifica que las situaciones presentadas comparten elementos que describen el tipo de despliegue estratégico propio del colectivo de varones trans.

Movimiento trans en Uruguay

La emergencia de TBU representa una novedad en la historia del movimiento LGBTQ+ en Uruguay. Si bien la trayectoria del movimiento trans en el país es de larga data -en particular, se destaca la presencia de organizaciones de más de 20 años, aún activas en el país como la Asociación Trans del Uruguay (ATRU)- en los últimos 5 años se ha observado una importante emergencia de nuevos colectivos. Ejemplos de ellas son Unión Trans, Unión Trans del Uruguay, Movimiento Trans Salteño, y la mencionada TBU, todas ellas fundadas a partir del año 2013. Dentro de estas, TBU es la primera y única organización de varones trans en el país.

El surgimiento de esta pluralidad de organizaciones trans en Uruguay representa un cambio respecto a los modos de organización colectiva de lucha por derechos sexuales de la última década.⁴ Se trata de colectivos con cierto carácter particularista, conformados por una identificación con una única categoría no-heteroconforme: “*identidad trans*”. En contraposición

² Álvarez, Mariana. “Las paradojas de la (in)visibilidad. Trayectorias de vida de las personas transmasculinas en la argentina contemporánea” Porto Alegre. *Horizontes Antropológicos*, Año 23, N° 47. 2017.

³ Criado, Martín. “Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis de discurso.” Sevilla, España. *Revista Internacional de Sociología*, Vol.72 N° 1, 2014. Pp. 115-138.

⁴ Pandolfi, Jimena. *La identidad como estrategia: marcos interpretativos del movimiento LGTB en Uruguay*. Montevideo, Uruguay. Tesis de maestría. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. 2018.

a una larga trayectoria en el país de conformación de colectivos de carácter más amplio -de identificaciones múltiples como “*identidades LGBT*”, o de la “*diversidad sexual*”, con incorporación de personas heterosexuales en sus actividades organizativas u otros que, simultáneamente, expresan poseer objetivos en términos de deconstrucción identitaria- la emergencia (o re-emergencia) de colectivos “*trans*,” representa una novedad. Sin embargo, pensar al colectivo de varones trans en Uruguay supone enmarcar su acción en un movimiento más amplio de lucha política y, en particular, en pos de derechos sexuales y de la población LGBT+ en Uruguay.

La llegada del Frente Amplio⁵ al Gobierno Nacional en 2005 abrió un nuevo marco de oportunidad política⁶ para algunos movimientos sociales. El cambio de gobierno habilitó el fortalecimiento de alianzas entre activistas y tomadores de decisión en el poder ejecutivo y parlamentario. Referentes del movimiento LGBT identifican aliados históricos dentro de la fuerza política del Frente Amplio, con quienes ya habían entablado un proceso de diálogo antes de la victoria electoral. A la vez, se destaca la “*doble militancia*” de numerosos activistas del movimiento de la diversidad sexual en estas organizaciones y en diversos sectores del partido de gobierno, hecho que ha facilitado el diálogo y las instancias de discusión sobre el tema en la interna del partido⁷. Es en este contexto que se observa un fuerte incremento de la visibilidad del movimiento en la agenda pública. Ejemplos de ello resulta la masificación de las marchas por la diversidad sexual, la proliferación de debates sobre derechos sexuales y la aprobación de legislación que responde a reclamos históricos del movimiento.

Este logro de visibilidad del movimiento se produjo en conjunto con un cambio en su estrategia discursiva. En términos generales, el movimiento cesó de reivindicar la diferencia y la proposición de construir polos sociales de resistencia que promovieron la transformación social radical para pasar a exigir igualdad.⁸ Esta estrategia discursiva posee dos características fundamentales. Por un lado, procura utilizar convocantes de carácter universalista, como la “*celebración de la diversidad*.” Por otro lado, se propone un posicionamiento en una agenda amplia de reclamo de derechos (como la despenalización del aborto, la legalización de la marihuana o el posicionamiento en contra de la baja de la edad de imputabilidad adolescente). Este proceso se dio de forma simultánea con la visibilización de otras identidades sociales y en un marco político que a su vez las trascendía, en la medida en que se celebraba la diversidad de la mano de una serie de reclamos políticos que iban más allá de esas diferencias específicas. Esta perspectiva “terminó cuajando en la consolidación de un bloque político informal en el que

⁵ Partido político de orientación progresista que gobernó durante tres períodos electorales. De 2005 a 2010 con la primera presidencia de Tabaré Vázquez, de 2010 a 2015 con la presidencia de José Mujica y de 2015 a 2020 con la segunda presidencia de Tabaré Vázquez.

⁶ McAdam, D., McCarthy, J., Zlad, M. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructura de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid. Istmo. 1999.

⁷ Sempol, Diego. *De los baños a la calle. Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013)*. Montevideo. Debate. 2013.

⁸ Ídem.

participan el movimiento de la diversidad sexual, el feminista, el sindical, el estudiantil, el afrodescendiente y el cannábico”⁹.

La utilización de categorías particularistas para auto-rotularse en el discurso público no representa -a priori- un cambio respecto a este modelo de lucha política. Por el contrario, bajo el paradigma de la “*diversidad*”, su uso habilitó el señalamiento de formas de desigualdad históricamente contingentes. A la vez, mediante las mismas se buscaba promover el acercamiento a nuevos militantes al generar un reconocimiento mutuo de una situación compartida. De este modo, se logra “tensar esta realidad con un proyecto más amplio que las contuviera y las trascendiera al mismo tiempo”¹⁰. Aun así, la emergencia de colectivos “trans” no fue frecuente hasta fines del período frenteamplista y su emergencia supone un cambio organizacional respecto a los colectivos que se consolidaron durante los primeros años.

La emergencia de TBU no es arbitraria. Por el contrario, se propone pensarla en el marco de un proceso largo de construcción de sentido colectivo y generación de “*marcos de referencia*”¹¹ que orientan la acción. Su emergencia supone un diálogo, re-interpretación y tensión con los procesos discursivos y de acción colectiva de los últimos años. En principio, es importante reconocer que el mismo supone que el hecho de ser “*trans masculino*” representa un elemento clave para la comprensión de la situación que se ocupa en la estructura social y la adhesión a determinado marco interpretativo.

Los modos en que las personas trans masculinas expresan y experimentan su identidad es variable y cambiante durante su trayectoria de vida. A la vez, las formas de autoidentificación y los modos de interpretar y vivir la masculinidad son heterogéneas y flexibles.¹² TBU surge como un colectivo que reconoce la importancia de consolidar un espacio para poner en diálogo sus experiencias y aprendizajes personales, para problematizar, definir y redefinir “*lo trans masculino*” de forma conjunta. Supone reconocer la ausencia de espacios previos y/o referentes públicos, la importancia de dar visibilidad a estos modos de construcción identitaria, de encontrar voz propia, personal y colectiva. Se trata de un grupo social que ha sido identificado por investigaciones antecedentes como particularmente invisibilizado dentro del colectivo LGBT+, así como en el espacio, discusión y demandas públicas.¹³ Y es aquí, también, que radica la importancia de entender los procesos a partir de los cuales re-interpretan y generan líneas de acción propias y novedosas para el movimiento social.¹⁴

Análisis de la práctica discursiva como proceso de *framing*

⁹ Sempol, Diego. “La diversidad en debate Movimiento LGTBQ uruguayo y algunas tensiones de su realineamiento del marco interpretativo.” Montevideo, Uruguay. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*. 6 (2), 2017. p.1.

¹⁰ Ídem., p. 332.

¹¹ Gamson, William. *Talking Politics*. Nueva York. Cambridge University Press. 1992.

¹² Álvarez, M., cit.

¹³ Álvarez, M., cit.; Torre, V. “Trans en la ciudad”. En: *Habitar Urbano en Montevideo*. Uruguay. La Diaria. 2019.

¹⁴ Luego de un tiempo de conformada la organización, TBU incorpora a las familias al trabajo conjunto del colectivo. Este proceso resulta particular dentro del movimiento social LGBT+ e interesante para observar su relación con la construcción de narrativas identitarias colectivas. No obstante, la base empírica del presente análisis no es suficiente para realizarlo.

La teoría de los procesos enmarcadores¹⁵ (framing theory), desarrollada a principios de los ochenta por referentes como Snow, Benford, Hunt –entre otros– procura introducir las premisas del interaccionismo simbólico al estudio de la acción colectiva: los actores sociales actúan de acuerdo al significado que los hechos tienen para ellos.

Desde esta perspectiva, la producción académica sobre el rol de la identidad colectiva en la movilización social ha sido extensa y heterogénea. Sin pretensiones de exhaustividad, este enfoque ha situado la discusión relativa a la participación inicial de sus integrantes y su permanencia en el tiempo¹⁶; su rol en la construcción de marcos de referencia¹⁷; la toma de decisiones estratégicas¹⁸; o los procesos activos de trabajo identitario¹⁹. Otros estudios han colocado el énfasis en los factores que determinan la estructuración de la identidad colectiva tales como el contexto histórico en que emergen las distintas generaciones de activistas²⁰, las características organizacionales²¹ o la mirada de “audiencias” externas²².

Este prolífico desarrollo conceptual y empírico no ha estado exento de numerosas críticas²³. Dentro de estas, desde una perspectiva socio-semántico, autores como Steinberg²⁴ apuntan que la teoría del framing - en su intento por saldar las distancias entre el interaccionismo simbólico y la teoría de la movilización de recursos - no ha prestado atención a los procesos de

¹⁵ El concepto de “marco” utilizado en el estudio de los movimientos sociales proviene inicialmente del trabajo de Goffman (1974). En términos del autor, el “marco” hace referencia al “esquema de interpretación” que habilita a los individuos a localizar, percibir e identificar los acontecimientos en la vida cotidiana. La función de dicho esquema radica en la posibilidad de organizar la experiencia y guiar la acción. En términos generales, podría decirse que lo que distingue al marco del esquema es que los marcos de la acción colectiva no son agregaciones individuales de actitudes y percepciones sino, también, el resultado de la negociación del sentido compartido (Gamson, 1992).

¹⁶ Friedman, C. y McAdam, D. “Collective identity and activism: Networks, choices and the life of a social movement. En Morris, A. Muller, C. (Ed.) In *Frontiers in social Movements* Yale University Press, New Haven, Conn. 1992.

¹⁷ Hunt, S., Benford, R. y Snow, D. “Identity fields: framing processes and the social construction of movement identities”. En Laraña, E., Johnston, H. y Gusfield, R. (Ed.) *New social movements: from ideology to identity*. Temple University Press: Philadelphia. 1994

¹⁸ Bernstein, M. “The strategic uses of identity by the lesbian and gay movement”. *AJS*, Vol. 103 N° 3. 1997.

¹⁹ Snow, D. y McAdam, D. “Identity work processes in the context of social movements: clarifying the identity/movement nexus” en Stryker, S., Owens, T., White, R. (Ed.) *Self, identity and social movements*. Londres. University of Minnesota Press. 2000.

²⁰ Whittier, N. “Emotional strategies: The collective reconstruction and display of oppositional emotions in the movement against child sexual abuse”. En Goodwin, J., Jasper, M. y Polleta, F. (Ed.) *In passionate politics*. Chicago: University of Chicago Press. 1995.

²¹ Gameson, J. “The organizational shaping of collective identity: The case of lesbian and gay film festivals in New York”. *Sociological Forum*. 1996. 11:2311-61.

²² Adair, S. “Overcoming a Collective action frame in the remaking of the Antinuclear Opposition”. *Sociological Forum* 11: 347-75. 1996.

²³ Ver Benford, R. “An Insider's Critique of the Social Movement" Framing Perspective" *Sociological Inquiry*, Vol. 67, No. 4, University of Texas Press. 1997; Hemilse, M. “Principales críticas conceptuales al frame analysis. Del frame al framing.” *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, Vol. 2, N° 16, 2013, pp. 1-14, Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

²⁴ Steinberg, Marc. “The Talk and Back Talk of Collective Action: A Dialogic Analysis of Repertoires of Discourse among Nineteenth-Century English Cotton Spinners Source”. *The American Journal of Sociology*, University of Chicago Press, Vol. 105, N° 3, 1999, pp. 736-780.

producción de significado en las interacciones sociales. Así, adquieren una mirada sobre el discurso como un instrumento denotativo neutro, en que las palabras poseen un carácter unívoco. Como consecuencia, el análisis de marcos adopta un carácter estático y sincrónico de la producción de sentido colectiva.

Se propone aquí un ejercicio práctico que habilite analizar los procesos de framing que estructuran la construcción de identidad colectiva atendiendo dos dimensiones: el sentido que sustenta la interpretación de situación y los efectos sógnicos que forman los efectos de sentido. Manuel Canales²⁵ sugiere la existencia de una profunda convergencia entre ambos elementos: “el sentido de los textos es también el sentido con que los sujetos entienden y se entienden como tales.” Propone, así, analizar los discursos a partir de la articulación de tres niveles de comprensión e interpretación de la realidad social: En primer lugar, “disciplinar la escucha” para atender los efectos sógnicos; en segundo lugar - y al mismo tiempo - reconocer los modos en que el sujeto conoce su mundo y a sí mismo; y, finalmente, pasar de la comprensión a la interpretación para preguntar por la estructura y los procesos sociales. En línea con Criado²⁶, el análisis atiende lo que está en juego en el discurso, considerando tanto al contenido de lo enunciado como a la situación, que incluye saber quiénes son los interlocutores y, en función de eso, qué se dice y cómo se dice.

Se utiliza como material empírico un grupo de discusión realizado en 2018 entre integrantes de TBU²⁷. La orientación de la discusión buscaba identificar los modos en que la sexualidad y las construcciones genéricas de identidad transversalizan su habitar urbano, definiendo trayectorias segregadas y excluidas en este espacio social. Por ello, es importante aclarar que el grupo no fue diseñado para responder, de modo directo, a los objetivos que aquí se proponen. Aun así, dadas las características de la conformación del grupo y los tópicos abordados, el material sugiere y posibilita el análisis de discursos emergentes y relevantes para el estudio de la vivencia, significación y desarrollo de prácticas performativas de la identidad sexual en esta organización.

Se plantea comprender los discursos emergentes en el grupo como práctica estratégica en el sentido propuesto por Criado²⁸. En términos generales, se entienden los enunciados, no como expresiones transparentes que narran opiniones o modos de comportamiento, sino como “jugadas interaccionales” que negocian la legitimidad -o sentido- de las conductas y pensamientos. De aquí se deriva la importancia de la comprensión de la situación en que los activistas dialogan entre sí, y a partir de su interacción con la moderadora.

El grupo estaba conformado por 13 activistas de TBU de 25 años de edad en promedio. Todos ellos se auto-definían como varones trans y la gran mayoría transitó su proceso de consolidación de esta posición identitaria durante su adolescencia. Otros, se encuentran en este

²⁵ Canales, M. “Análisis sociológico del habla”. Canales, Manuel (coord.) *Escucha de la escucha: análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. Santiago de Chile, LOM ediciones, 203, pp. 171 – 178.

²⁶ Criado, M., cit.

²⁷ Grupo de discusión realizado en el marco del proyecto “Habitar Urbano en Montevideo” (Aguar, S., Angulo, S., Cardozo, S., Martínez, I., Montes, F., Pandolfi, J. y Torre, V. *Habitar Urbano en Montevideo*. Uruguay. La Diaria. 2019), llevado a cabo por la Facultad de Ciencias Sociales en convenio con el Departamento de Políticas Sociales de la Intendencia de Montevideo.

²⁸ Criado, M., cit.

proceso y no todos han transitado (ni necesariamente desean hacerlo) por cirugías de transformación corporal. Algunos de ellos fundaron el colectivo en 2013. Para otros, el grupo de discusión constituyó una de las primeras instancias de intercambio grupal en la que participaban. Por estos motivos, se alternan en la conversación narraciones de muy diversa índole. A veces, los activistas narran acontecimientos de su propia experiencia personal, el modo en que las interpretan en el momento ocurrido y como ahora lo ven. En algunas oportunidades, la explicación de estos cambios versa sobre la interacción que han tenido con otros militantes, la visibilidad pública de figuras y organizaciones LGBT+, la identificación de debates públicos en torno a la sexualidad y el reclamo de derechos. Otras veces, las personas adoptan la “voz” del grupo, buscan explicar a la moderadora quienes son, cómo toman decisiones e interpretan de modo similar los acontecimientos vividos personal y grupalmente.

La situación se caracteriza tanto por la interacción entre los activistas, como entre éstos y la moderadora. Por un lado, los grupos de discusión suponen el intercambio “*entre iguales*” en que sus principales componentes tópicos dan cuenta de “*lugares comunes*”, lugares de identificación colectiva²⁹. Por otro lado, la técnica produce discursos atravesados por los contextos comunicacionales que establecen entre investigadores/as e investigados/as. El dato interpretado es un hablar concreto como consecuencia de las preguntas o provocaciones elaboradas en el contexto de aplicación. “*La mediación técnica no es nunca ajena al sujeto observador ni al objeto observado, y que entre ambos términos no existe la distancia de lo preconstituido. Sujeto y objeto se constituyen, por el contrario, en la observación.*”³⁰ En términos de análisis de framing, la presencia de la moderadora puede interpretarse como una audiencia específica en el contexto de presentación dramática colectiva. Por tanto, si bien la técnica es una herramienta potente para la captación de tópicos significativos y modos de interpretación de la realidad colectiva, los discursos observables deben ser analizados en el contexto de la situación. En otras palabras, las conclusiones arribadas no son - de modo acrílico - factibles de ser trasladables a otras instancias de interacción.

El diálogo grupal será interpretado como parte constitutiva del proceso de *framing* del colectivo. El grupo resulta una instancia más -con sus características particulares- de construcción de identidades y sentido colectivo. En otras palabras, la discusión expresa parte del proceso de construcción narrativa y performática de la identidad personal y grupal. Ocurren procesos de interpretación de procesos individuales, presentación dramática de los mismos e interpretación y negociación de la situación entendida como compartida. Si bien no es posible afirmar que la generación de marcos de referencia resulta el único mecanismo que facilita el nexo entre la identidad personal y la colectiva, es claro que el mismo opera como una extensión de la identidad personal en el contexto del colectivo.³¹

²⁹ Canales, M. y Peinado, A. “Grupos de discusión” en Delgado, JM y Gutiérrez J, *Métodos y técnicas cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*, Síntesis Psicología, 1995, p. 287.

³⁰ Ídem

³¹ Snow, David y Benford, Robert. “Ideology, frame resonance, and participant mobilization.” *Int. Soc. Mov. Res.* 1:197. 1988

Snow y McAdam³² han argumentado que la construcción de identidad es inherente a la creación de marcos de referencia de la acción colectiva. De acuerdo a Hunt et al³³ esto ocurre en dos niveles. En un nivel general, los marcos sitúan un conjunto relevante de actores en el tiempo y el espacio y les atribuyen características que sugieren relaciones y líneas de acción específicas. Interesará -en este sentido- prestar atención a las situaciones descritas por los participantes para narrar sus procesos de construcción identitaria. ¿En qué momentos o circunstancias sienten que ponen en juego la negociación? ¿Por qué y de qué modo explican lo ocurrido? ¿Qué construcción narrativa realizan para explicar lo sucedido y cuál es la línea argumentativa para describir cómo se traduce en la definición de sentidos de pertenencia? ¿Qué líneas de acción desarrollan? ¿Cómo se argumentan los aprendizajes individuales y se traducen en aquello que es “más conveniente/legítimo” para “ser varón trans”? Son el tipo de preguntas que orientan la elección de fragmentos del texto.

Por otra parte, en un nivel más concreto, Hunt et al³⁴ proponen que la identidad se expresa en las actividades del colectivo, en la comunicación hacia los adherentes y en los pronunciamientos públicos. En este caso, en la comunicación entre ellos y con la moderadora. Es, por tanto, la interacción en esta situación una dinámica específica de expresión estratégica de la identidad. Resta señalar, como aclara Criado, que “*estas jugadas no tienen por qué ser cónicas*”³⁵. El carácter estratégico del discurso es un modo de expresión de “*quien soy*” -o somos, en tanto colectivo- ante un auditorio. En otras palabras, dicho carácter consiste en que aquellos motivos “*que elaboramos estratégicamente nos permiten sostener nuestra identidad y autoestima*”³⁶.

Trabajo identitario y despliegue estratégico

Se seleccionan dos tipos de situaciones, narradas en el contexto del grupo, que reflejan modos en que se expresa la performance identitaria. Por un lado, se analizan tres historias en que los participantes describen agresiones vividas en espacios públicos urbanos (Situación 1). Por otro lado, se coloca el foco en una experiencia de asistencia a consultas médicas para iniciar un tratamiento de hormonización (Situación 2).

Ambos tipos poseen tres características en común: (1) son vivenciadas como particulares porque ocurren en la medida en que son “*varones trans*” -tal y como ellos lo interpretan- es decir, no las experimentarían si su identificación fuese otra; (2) existe una negociación de situación relevante de ser narrada, las auto-indicaciones y despliegues requieren de un proceso reflexivo y de argumentación; (3) el despliegue que el actor desarrolla es legitimado por el grupo, supone una valoración positiva de un modo específico de actuar siendo “*varón trans*.”

³² Snow, D. y McAdam, D. (2000) “Identity work processes in the context of social movements: clarifying the identity/movement nexus” en Stryker, S., Owens, T., White, R. (Ed.) *Self, identity and social movements*. University of Minnesota Press, Londres.

³³ Hunt, S, Benford, R. y Snow, D. *Identity fields: framing processes and the social construction of movement identities*. 1994.

³⁴ Benford, R. y Snow, D., cit.

³⁵ Criado, M., cit.

³⁶ *Ibid.*

En los siguientes dos apartados se analizan los fragmentos del grupo de discusión correspondientes a cada tipo de situación. Cada apartado se organiza a partir de cuatro subsecciones. En primer lugar, se presenta el “*texto*”, fragmento del grupo y un breve parafraseo de lo acontecido. En segundo lugar, se describe la interpretación de la situación que realizan los participantes (cuáles son los actores relevantes, cómo se comportaron y por qué se entiende se comportaron así, que representaciones sociales se encuentran en juego). En tercer lugar, se analiza la posición que adoptan los emisores ante la situación interpretada. En cuarto lugar, se identifica el despliegue estratégico que, según narran, realizaron en la situación y cómo se argumenta dicho despliegue en el contexto del grupo de discusión.

Situación 1: Te tiro un beso

Estudios antecedentes en el país dan cuenta de los procesos de desigualdad social, expulsión de instituciones como la familia, el sistema educativo y de salud, así como de situaciones de violencia cotidiana que atraviesa a la población trans.³⁷

La mayoría de los trabajos se centran en la realidad de las mujeres trans que muestran trayectorias de vida atravesadas por procesos agudos de segregación. Sin embargo, es escasa la información sobre varones trans y, probablemente, su vivencia de situaciones de discriminación y violencia sea distinta a las primeras. Los datos del Censo Trans realizado por el MIDES presentan información de ambos grupos de modo agrupado. Éstos indican que un 88% de las personas trans declara haber sido discriminada en la calle, la familia y el sistema educativo³⁸. Asimismo, se identifica como central el carácter relacional de la segregación urbana, donde las experiencias más hostiles se encuentran asociadas con la identificación de sus identidades.³⁹

La relación visibilidad-invisibilidad adquiere una gran relevancia al momento de analizar las experiencias narradas por los varones trans, en tanto genera una tensión entre posibles beneficios y riesgos determinados por la identificación o no de su identidad de género por parte de otras personas⁴⁰. La visibilidad de las identidades no-heteroconformes ha sido una conquista del movimiento LGBT+. Sin embargo, representa uno de los desafíos más difíciles para el movimiento social de la trans-masculinidad. Pues, como evidencian las investigaciones antecedentes, son un grupo particularmente invisibilizado. De este modo, la ausencia de identificación de la identidad de género posiciona a los varones trans en una clara desventaja en

³⁷ Muñoz, Basilio, Vigorito, Andrea, Sempol, Diego y Goyeneche, Juan. *Población Trans en Montevideo*. Montevideo, Uruguay. DS-FCS; IECON-FCEA; CP-FCS; IESTA-FCEA, UDELAR. Informe de investigación CSIC-UDELAR. No publicado. 2013; Sempol, D. *De los baños a la calle*. 2013; Rocha, Cecilia. *Educación y personas trans en Uruguay: Insumos para repensar las políticas públicas*. En *De silencios y otras violencias. Políticas públicas, regulaciones discriminatorias y diversidad sexual*. Uruguay. Mides. 2014; Mides – TRANSFORMA. *Visibilizando realidades: Avances a partir del Primer Censo de personas trans*. Uruguay. Mides. 2016; Ovejas Negras. *Encuesta Nacional de clima escolar en Uruguay*. Uruguay. Comisión Educación y Comisión Comunicaciones. 2016; Aguiar, Sebastián. y Torre, Valentina. *Montevideo trans y travesti. Espacio urbano segregado: habitar de personas trans*. En *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad*. Uruguay. La Diaria. 2019; entre otros.

³⁸ Mides – TRANSFORMA. *Visibilizando realidades: Avances a partir del Primer Censo de personas trans*. 2016.

³⁹ Aguiar, S. y Torre, V, cit.

⁴⁰ Álvarez, M. cit.; Aguiar, S. y Torre, V. cit.

clave de reconocimiento social. Sin embargo, y de la mano con lo anterior, disminuye su exposición a sufrir situaciones de violencia. “Lo paradójico es que en esta situación particular invisibilizarse en tanto persona trans resulta, además de un reconocimiento a la masculinidad deseada, una táctica (De Certeau, 1996) de supervivencia.”⁴¹.

Texto

A lo largo del grupo de discusión realizado con los varones trans se encuentra una gran cantidad de experiencias violentas sufridas en distintos espacios públicos urbanos. A partir de sus relatos se destaca su reflexión, de forma individual y colectiva, acerca de los principales motivos que atribuyen a estos hechos y, fundamentalmente, del rol que pretenden asumir al responder.

En este apartado haremos alusión a tres historias. La primera refiere a situaciones en el tránsito, un relato de una pelea pasajera donde se le grita a una mujer con el fin de señalar un error al conducir un vehículo. La segunda relata la agresión por parte de un hombre cisgénero⁴² en una parada de ómnibus al identificar la identidad trans-masculina y estar acompañado de una mujer. La última historia es sobre un accidente en el espacio público a partir del cual se desencadenan agresiones y discriminación por parte de las personas involucradas y se sucede una intervención policial.

Historia 1

“- En el tránsito de invitarme a pelear... diga que yo hoy en día no soy el mismo tipo que era antes de la transición, que era: “te cago a piñasos y no me importa que midas dos metros”. Entonces ahora cuando me pasa algo en el tránsito lo saludo, le tiro besos, si son mujeres más entonces quedan más calientes.

- “Qué te pasa mi amor”

- No le digo “andá a lavar los platos” como le dicen la mayoría (risas). Le hago una sonrisa, les tiro un beso y quedan re calientes igual.

- Sí, además lo viví en carne propia cuando no había hecho la transición... de que iba manejando y un tipo me dijo “andá a la cocina”. Entonces ahí lo rajé de una puteada que me acordé de toda la generación. Entonces no las voy a mandar a la cocina. Uno aprende.”

Historia 2

“- A mí me pasó una vez, no llegó a la violencia ni nada, pero me pasó de estar con una chica que era como las tres de la mañana... estábamos en la parada porque yo la acompañé para que se tomara el bondi. Y cayó uno y

⁴¹ Álvarez, M. cit., p. 249.

⁴² El término cisgénero alude a aquellas identidades en que la identificación de género de la persona se corresponde con las expectativas sociales relativas al sexo asignado al nacer en sistemas sexo-genéricos. El prefijo cis proviene del latín “de este lado” o “correspondiente a” y es el antónimo del prefijo trans, que significa “del otro lado” (Conapred *Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales*. Ciudad de México. Dante 14, col. Anzures. 2016).

le quiso decir cosas y ta, y ella me agarró la mano como para decirle no, mirá estoy con él. Y como que el loco me miró y me dijo “petiso, ¿vos estás con ella?” “Sí.” Y no sé qué se puso a hablar. Y dice “pero vos sos una mina”. “No.” y te quedas ahí como... ta, le encajo una piña, no le encajo... me rebajo a ese nivel o no me rebajo. Entonces quedás como... porque la sociedad tiene que... me meto con ella si... si el acompañante es mujer o si es más chico que yo, como decíamos eso de la inferioridad. Pero... si alguien te está diciendo que no, respetalo, sea mujer, hombre, trans o no. Si alguien te dice que no, tenés que respetar su decisión de decirte que no y que te tenés que alejar.”

Historia 3

“- Y con respecto a la discriminación justamente lo que me pasó fue con la policía. Que ahora capaz que se da de ir a dar unas charlas... que ya dimos una con respecto a eso. Eran unos mafiosos los locos, pero el tema no fue solamente... porque la agresión del tipo... en un momento incluso empezó a dudar. Dice, después que me escupió y todo... “pará, pará, ¿vos qué sos? ¿sos una mina, sos un loco? No te das cuenta de lo que sos. [...] Pero la policía, ese mismo que yo me le había presentado, dos por tres me decía “bueno, señora, dígame ¿qué pasó?”. Y entonces le digo “disculpá, te dije mi nombre hace un rato”. “Ah, sí, discúlpeme señor.” Así lo hizo la tercera vez, y la tercera vez le digo “Vení, ¿cuántas veces me vas a tratar de mujer? ¿cuál es tu problema conmigo? No te parece bastante la violencia que he sufrido para que vos me sigas rompiendo las pelotas con esto...” “No, no, discúlpeme.””

Interpretación de situación

En dos de las situaciones de violencia relatadas por los varones trans el agresor es un hombre cisgénero. Estos sujetos son quienes emiten discursos –“*andá a la cocina*”, “*vos sos una mina*” – que los activistas interpretan como “propios” de “*toda la generación*” o “*la sociedad*”. Estos hombres cisgénero, son, por tanto, identificados como “*representantes*” de aquellas representaciones generalizadas y legitimadas –hegemónicas– respecto a la configuración de la práctica genérica en el contexto socio-histórico en que se sitúan. En términos de Connell, lo que los activistas identifican es la existencia de una “*masculinidad hegemónica*”⁴³ que se expresa en las acciones de sus agresores.

⁴³ Para Connell (1995) la “masculinidad (...) es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura.” Desde una concepción gramsciana de hegemonía, Connell entiende que “la masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres [y disidencias sexuales].” Uno de los aspectos más relevantes de esta conceptualización es la “estrategia corrientemente aceptada” que conlleva la masculinidad hegemónica.

La propia masculinidad hegemónica y el resto de aspectos que conciernen a la heteronormatividad son interpretados por la población como los puntos medulares del fenómeno de la violencia contra ellos. Esto centra su interpretación en que las formas de relacionamiento y principalmente las agresiones recibidas responden a pautas propias de este tipo de configuración de las prácticas genéricas. Bajo dicha masculinidad, el agresor insulta y acosa a las mujeres, cuestiona la identidad masculina de los varones trans, se refiere a ellos de forma femenina, etc.

De acuerdo a Segato⁴⁴ muchos hombres no han podido identificar su propio sufrimiento debido a los mandatos de masculinidad.⁴⁵ Ello es advertido por los varones trans a medida que relatan las situaciones vividas – “*lo viví en carne propia cuando no había hecho la transición*”, “*me rebajo a ese nivel o no*”–. Las personas trans identifican y advierten las consecuencias de los mandatos de la masculinidad de forma particular. La posibilidad de masculinidades heterogéneas y flexibles, como muestra Álvarez⁴⁶, encuentran consonancia con la explícita problematización que realizan los varones integrantes de TBU como colectivo.

Las reglas dispuestas, en este sentido, y el despliegue de las agresiones dan cuenta de la paradoja de la visibilidad-invisibilidad planteada por las investigaciones antecedentes, donde la identificación por parte del agresor, de sí es un “*hombre*” o no, define la forma de comportamiento e interacción.

A partir de las diferentes situaciones presentadas la invisibilidad de su identidad de género posibilita ser tratados como “*hombres*” –desde ser consultado si una mujer está con ellos antes de dirigirse a ella hasta recibir un escupitajo-. La visibilidad –identificación de su identidad como “*trans*” o “*no binaria*”⁴⁷–, entienden, implica mayores riesgos de exposición a la discriminación y la hostilidad recibida – “*pará, pará, ¿vos qué sos? ¿sos una mina, sos un loco?*”, “*pero vos sos una mina*”, “*No te das cuenta de lo que sos*” –.

Definición de posición

A partir de esta definición de situación, interpretan necesaria una revisión colectiva de una masculinidad hegemónica -“*propia de toda una generación*”/ “*la sociedad*”- que no se desea reproducir en la constitución de su propia identidad. Aquí queda en evidencia la importancia del colectivo en cuanto a la generación de espacios que permitan la puesta y reflexividad acerca del tipo de masculinidad(es) que se busca construir de forma personal y política.

Las “*jugadas interaccionales*” dotan de sentido a las conductas y pensamientos que cada sujeto enfrenta en sus vidas cotidianas. La falta de referentes o representaciones acerca del

⁴⁴ Segato, Rita. “*Contra-pedagogías de la crueldad*”. Argentina. Prometeo Libros. 2018.

⁴⁵ “Existe violencia de género intra-género, y la primera víctima del mandato de la masculinidad son los hombres: obligados a curvarse al pacto corporativo y a obedecer sus reglas y jerarquías desde que ingresan a la vida en sociedad.” (Segato, 2018, p. 16).

⁴⁶ Álvarez, M., cit., 2017.

⁴⁷ Todos los integrantes del grupo de discusión se auto-definen como varones trans. Sin embargo, se encuentran en distintos momentos de significación de su identidad, así como de pasaje por transformaciones corporales con o sin intervenciones médicas (hormonales o cirugías). A la vez, identifican que su apariencia estética es factible de ser identificada por otros como “*varón*”, “*varón trans*”, o, en otros casos, no resulta inteligible para observadores/as externos.

“*universo trans*” que la mayoría manifiestan en los primeros años de sus vidas, se ve gratamente compensada dentro de la organización. O hasta un tiempo antes, cuando encuentran contenido a partir de los medios de comunicación o internet, cuando conocen a un “*otro*” sea parte del colectivo o no, y principalmente a partir de su participación en el movimiento social. En este proceso lo que agrega significativamente en sus vidas es la constatación de un proceso de construcción de marcos de acción colectiva.

La importancia de una construcción colectiva se constituye a partir de la confianza que brinda el encontrarse y compartir sus trayectorias con personas que, de alguna forma, están o han pasado por procesos muy similares, y que claramente no son fáciles encontrar en otros espacios. Y más si comprendemos que en distintos ámbitos a los que asisten o asistieron, se ha desarrollado un proceso contrario, de desconfianza frente al rechazo y la discriminación que todos han experimentado. El grupo habilita un diálogo que muy pocas veces han tenido y además supone una re-interpretación de los procesos discursivos y de la acción. Así, emprenden una actitud y análisis crítico con el fin de responder principalmente: ¿qué tipo de masculinidad quiero tener? ¿qué tipo de masculinidad queremos cuestionar? ¿qué tipo de masculinidad queremos comunicar y difundir desde un rol político? No se es hombre/varón/trans a cualquier precio.

Despliegue estratégico

El factor en común de los relatos narrados por los varones trans es la presencia de la violencia. Mejor dicho, se centra en una “*pausa*” reflexiva al supuesto impulso masculino que determinará la conducta a desarrollar frente a una situación violenta. Hay una misión clara de desnaturalizar las conductas más frecuentes en los hombres en pro de constituir pluralidad en el despliegue de las masculinidades. Se busca ser consecuente entre los postulados colectivos anti machistas y de estrategias interactivas despojadas de conductas y prácticas violentas, principalmente físicas.

De alguna forma, esto implica, en primer lugar, la identificación de la violencia típicamente masculina aprendida -“*diga que yo hoy en día no soy el mismo tipo que era antes de la transición*”- y de conductas machistas que deciden no reproducir -“*No le digo andá a lavar los platos*”-. En segundo lugar, el reconocimiento de que no es legítimo actuar de estas formas -“*me rebajo a ese nivel o no me rebajo*”-. En tercer lugar, en consecuencia, se evidencia la posibilidad propia (y el alivio) de transformar el “*deber ser*” masculino -“*Entonces no las voy a mandar a la cocina. Uno aprende*”-. Por último, comprenden que esto conlleva un aprendizaje que debe ser asumido en su cotidianidad -“*si alguien te está diciendo que no, respetalo, sea mujer, hombre, trans*”- y en su rol político y educativo como colectivo LGBT+ (manifestado como objetivo de la organización de dar charlas y talleres).

Situación 2: Y ahí les abrí la cabeza

Es extensa la bibliografía que estudia los modos en que la institucionalidad médica ha abordado - y construido - preceptos relativos al sexo, la sexualidad, homosexualidad y transexualidad a lo largo de la historia. A modo de ejemplo, Greenberg⁴⁸ o D’Emilio⁴⁹ han identificado la

⁴⁸ Greenberg, D. “The medicalization of homosexuality”. *The construction of Homosexuality*. Univ. of Chicago Press, Chicago/Londres, 1988, pp. 397-433.

emergencia de una identidad “*homosexual*” como parte del proceso de urbanización e industrialización que hicieron posible determinada autonomía individual. Las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo han sido observables a lo largo de la historia de la humanidad y, de hecho, han sido, en varios contextos socio-históricos, severamente castigadas. Sin embargo, estos autores han analizado cómo recién a principios del Siglo XX estos comportamientos han dejado de ser solo conductas “*desviadas*” o “*inmorales*” para pasar a constituirse en “*identidades desviadas*”. De acuerdo a D’Emilio⁴⁹, este cambio, vinculado a un nuevo modelo psiquiátrico sobre la homosexualidad, hizo posible otro tipo de represión y, a la vez, la creación de un actor colectivo homosexual.

La patologización de las sexualidades homoeróticas y de las identidades genéricas disidentes en Uruguay a partir de los discursos médicos y psicoanalíticos conformó un elemento constitutivo de la normalización de la heterosexualidad en el país durante casi la totalidad del siglo XX⁵¹. Recién en la década del 80 comienzan a emerger visiones médicas que despatologizaban el deseo entre personas del mismo sexo⁵². En las últimas décadas, el país ha transitado importantes cambios en el Sistema de Salud en la atención a las personas trans en los últimos años. Entre 1991 y 2012 el Hospital de Clínicas Dr. Manuel Quintela realizaba operaciones de reasignación de sexo en forma gratuita a partir de un proceso de varios años sucedido por una serie de diagnósticos psiquiátricos y tratamientos hormonales. El servicio trabajaba con la perspectiva de “*disforia de género*”, y constituye un primer antecedente para un posterior tránsito de diseño de políticas orientadas a la despatologización y garantía de una atención sin discriminación y que tome en cuenta las realidades específicas. A partir del 2012 le siguen experiencias como el Centro de Salud Libre de Homo Lesbo Transfobia, los Espacios Diversos de Inclusión Social y Acción y Unidad Docente Asistencial del Centro Hospitalario del Norte Gustavo Saint Bois.⁵³ En este marco, se crean diversas guías, protocolos de atención y capacitación del personal médico. Desde distintas perspectivas y con resultados disímiles, estas experiencias dan cuenta de cambios sustantivos en la atención de esta población. Situar brevemente este contexto es importante para la comprensión de las vivencias e interpretaciones que los participantes del grupo realizan de la situación.

Son pocos los antecedentes en el país que dan cuenta de las condiciones de acceso y estado de salud de las personas trans en la actualidad. La mayoría de estos estudios -centrados en la población trans femenina- han dado cuenta de importantes riesgos que viven las mujeres en este sentido. De acuerdo a una encuesta realizada por la Universidad de la República 2011⁵⁴, 60% de las encuestadas que realizaron cambios en su cuerpo se inyectaron algún tipo de sustancia (como silicona) para generar transformaciones corporales y el 27% se hizo cirugías

⁴⁹ D’Emilio, J. *Sexual Politics, Sexual Communities*. Chicago, Univ. Chicago Press. 1983.

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ Sempol, D., 2013, cit.

⁵² *Ibíd.*

⁵³ Sempol, Diego, Calvo, Maia, Rocha, Cecilia, Schenck, Marcela. *Corporalidades trans y abordaje integral. El caso de la Unidad Docente Asistencial Saint Bois*. Uruguay. Mides. 2016.

⁵⁴ Proyecto de investigación, “Población trans en Montevideo”, realizado por la Facultad de Ciencias Sociales (Departamento de Sociología y Departamento de Ciencias Políticas) y la Facultad de Ciencias Económicas y Administración (Instituto de Economía e Instituto de Estadística).

para transformar sus rasgos sexuales.⁵⁵ Por su parte, el Censo Trans⁵⁶ identifica que el 22% de la población (varones y mujeres) toma hormonas, donde un 49% es por prescripción médica, y un 11% por recomendación de un/a amigo/a. El tránsito por estas intervenciones sin supervisión médica supone importantes riesgos y consecuencias para la salud de esta población.

Todos los participantes del grupo de discusión se encontraban realizando un proceso de hormonización bajo supervisión médica. Algunos de ellos se atendían en el Saint Bois, otros en centros de salud privados. El intercambio de información sobre este tema es frecuente y, por lo general, señalan haber consultado a algún otro integrante del grupo sobre su experiencia antes de iniciar un tratamiento. El colectivo, por tanto, se vuelve relevante para adquirir conocimiento sobre los procesos de atención, a la vez que intercambian experiencias, impresiones y discuten sobre cómo es, cómo debería ser el proceso y cómo ellos se posicionan y actúan en las consultas médicas. Éste se vuelve un tópico más a partir del cual se construyen discursos colectivos sobre quiénes somos y el despliegue estratégico a desarrollar en la consulta médica.

El texto

A continuación, se presenta un fragmento de la conversación grupal que versa sobre la experiencia de los participantes en las consultas de atención médica para solicitar un tratamiento de hormonización.

“– Pero yo le dije “yo quiero empezar la hormonización” Y me dice... primero... porque viste que no tengo el nombre todavía... bueno, le dije “soy un chico trans”. Bueno “¿Cómo te gustaría que te llame?” Así de una, buenísimo. Me dice “yo no tengo ni idea del tema, pero la próxima consulta yo ya voy a tener todo...” Yo fui a la otra consulta y tenía una tablet y me fue... y me dijo “bueno, vas a tener tal cambio, tal otro... estuve investigando...” Y eso... yo lo re valoro. [...]

– Cada mutualista tiene su protocolo. En [nombre de institución médica] a mí me pidieron una autorización del psiquiatra que en realidad era un mero formalismo [...] el tipo no tenía ni la más puta idea de nada... yo le tuve que explicar todo... realmente me quedé ahí también... probé mi paciencia, le tuve que explicar muchas cosas porque el tipo... no entendía, sabía lo que era un hombre trans, no lo que no sabía por qué yo... porque no entendía para dónde estaba haciendo el cambio. O sea, era una locura él. [...]

– Claro, también por eso... de que piensan siempre en el cambio de hombre a mujer. El cambio de mujer a hombre no es tan famoso, digámosle, porque dentro de lo que es la farándula y esas cosas uno conoce personas trans femeninas. Los chicos trans están saliendo últimamente que se ve mucho más chicos, y, extranjeros más que nada. [...]

⁵⁵ Sempol, D. et al., 2016, cit.

⁵⁶ Mides – TRANSFORMA. *Visibilizando realidades: Avances a partir del Primer Censo de personas trans.* 2016.

– *La desinformación. Yo me encontré con una desinformación grandísima. Que yo dije “bueno, después de esto voy a empezar a educar, si trabajo ahí, metiendo ahí... voy a empezar a romper las pelotas para que todos los médicos sepan... no sé, hablar con la dirección técnica, hacer unas charlas, que vayamos el colectivo... bueno informar.”*

Interpretación de situación

La interpretación que los varones trans realizan de la situación en las consultas médicas da la pauta de que no identifican en el sistema médico persistencias de modelos patologizantes de sus identidades genéricas. El eje narrativo se concentra en lo que denominan “*desinformación*” del equipo médico. Esto implica, en principio, que: (1) reconocen al sistema de salud como una institución legítima, accesible y segura para consultar sobre procesos de hormonización, de lo contrario no asistirán a la consulta; (2) el personal médico es capaz de reconocer su identidad y sus corporalidades como inteligibles; (3) el personal de la salud no está operando de modo “*discriminatorio*” sino que, más bien, sus “*errores*” radican únicamente en falta de conocimiento.

Por otro lado, reconocen que lo que provoca su solicitud de atención médica es un relativo desconcierto -“*una locura él*”-. Esto evidencia cierta permanencia de representaciones heteronormativas en el personal médico, o, por lo pronto, una trayectoria más extensa de atención a mujeres trans e invisibilidad de la población masculina. Sin embargo, los activistas poseen un acercamiento empático respecto a la posición del profesional de la salud. El desconcierto no provoca en los participantes reacciones emocionales como enojo o indignación, sino más bien un cierto fastidio -“*probé mi paciencia*”-. Es de señalar que, frente a la desinformación del personal médico adoptan una actitud proactiva al cambio -“*estuve investigando*”- que se valora de modo positivo.

Definición de posición

Frente a la interpretación de la situación, los participantes del grupo adoptan una posición proactiva. Son ellos, expresan, quienes deben “*explicar*” al personal médico quiénes son, qué tratamiento buscan y cuáles son los mecanismos institucionales de acceso. Esta posición presenta dos elementos clave para la comprensión del rol de la medicina en la construcción identitaria de los activistas en la actualidad.

Por un lado, se re-define, el poder-saber médico orientado a la medicalización de la disidencia sexual característico del lugar social de la medicina durante gran parte del siglo XX. Desde un enfoque tradicional, podría pensarse que los “*pacientes*” asisten a consultas médicas a partir de una dolencia, un malestar o un síntoma que busca ser “*sanado*” o “*curado*” en la institución de salud. Se espera – en esta instancia – que sea un/a egresado/a de medicina quien realice el diagnóstico de la situación y recete, en caso que corresponda, el tratamiento adecuado al caso. El acercamiento de los varones trans a la consulta médica re-define este posicionamiento de roles. Aunque sí existe una situación que se busca transformar, la modificación del cuerpo

mediante hormonización, no hay un “malestar a ser curado”. A la vez, es el “*paciente*” quien debe “*explicar*” la situación y el modo en que se procede al cambio. El rol del cuerpo médico, aquí, es la escucha y la incorporación de nuevos saberes legítimos.

Por otro lado, estudios antecedentes de principios de siglo sobre población trans femenina, han dado cuenta de cómo el sometimiento a tratamientos médicos de “*normalización*” atravesaba las construcciones identitarias de las mismas a partir de una interiorización de discursos que procuran “*explicar*” la existencia de conductas o identidades “*desviadas*.”⁵⁷ La situación descrita por los integrantes de TBU da cuenta de cómo los mismos no acuden a estas consultas para “*entender su experiencia*”, sino, por el contrario, para “*explicar*” al médico/a quiénes son y qué tratamientos requieren.

Despliegue estratégico

El despliegue identitario puede ser analizado tanto colectiva como individualmente. En el fragmento seleccionado prima el uso de la primera persona “*yo le dije*”, “*yo lo re valoro*”, “*voy a empezar*”. Se trata de recuerdos e interpretaciones comunicadas respecto a cómo la persona se sintió, percibió y cómo narra que actuó y va actuar a futuro.

El contexto en que se emite el enunciado y a quiénes se dirige no es inocuo. La participación en el grupo de discusión -y en tanto reconocimiento como miembro de un colectivo de varones trans- supone la identificación de una posición común -ser varón trans- y un discurso orientado a quienes se reconoce como “*iguales*.” En este contexto, la narración de reiteradas auto-indicaciones que la persona describe realiza en otra situación -la consulta médica- destaca aspectos que considera relevantes compartir sobre el contexto y el propio comportamiento en el mismo. Al final de la historia realiza un giro discursivo -“*voy a empezar a educar [...] hacer unas charlas, que vayamos el colectivo... bueno informar*.”- El consenso relativo a estas afirmaciones y la propuesta de desarrollo colectivo de una acción sugiere un punto común para la acción conjunta futura.

Reflexiones finales

Adoptar una perspectiva constructivista de la identidad⁵⁸ para el estudio de los movimientos sociales supone comprender que no existe una identidad que preceda al conflicto motivador de la acción. Se define una posición común -aquello que “*somos*”- a partir de la definición de una situación que se entiende compartida. Supone el establecimiento conjunto de un diagnóstico. En este sentido, la identidad, desde la teoría del framing, es producto de interpretaciones, negociaciones, establecimiento de objetivos compartidos y despliegues estratégicos.

Abordar el estudio de la identidad colectiva desde esta perspectiva supone importantes desafíos metodológicos. Mediante qué mecanismos ocurre la construcción de identidades y, sobre todo, cómo y dónde observarlos resulta una tarea compleja. Si, como proponen Hunt y

⁵⁷ Pandolfi, J., Souteras, P. y Torre, V. “Campos de poder. Un análisis de la discriminación hacia la población trans.” Ponencia presentada en XII Jornadas de Investigación, FCS-UdelaR. Montevideo. 2013.

⁵⁸ Melucci, A. *Nomads of the Present*. Philadelphia, Temple University Press. 1989.

Benford⁵⁹, las conversaciones entre adherentes y activistas resultan instancias privilegiadas, el análisis de los discursos que emergen en un grupo de discusión entre ellos resulta particularmente relevante, aunque no exento de tomar forma a partir de características específicas de la conversación guiada. Estas instancias representan una situación *in vivo* en que el proceso se desarrolla.

El análisis que aquí se propone es un ejercicio práctico que habilite analizar tanto el sentido que sustenta la interpretación de situación como los efectos sémicos que forman los efectos de sentido. Se buscó identificar actores y situaciones que los propios participantes entienden relevantes para ser narradas en el contexto del grupo. Se seleccionaron dos “tipos” de historias: la vivencia de agresiones en espacios públicos urbanos y la asistencia a consultas médicas. Se trata de historias que podrían ser comprendidas como “anecdóticas” y, por tanto, su emergencia en la discusión podría tener un carácter circunstancial. Sin embargo, han sido seleccionadas por tres motivos. En primer lugar, –tanto en la historia en sí misma como en su narración– ocurre un proceso de trabajo identitario y negociación de situación compartida: aquello que los une – “*ser varón trans*” – determina la ocurrencia de una situación. En segundo lugar, el despliegue identitario se encuentra siendo negociado en el grupo, se debe explicar por qué se comportan así y no de otro modo. Finalmente, el despliegue que el actor desarrolla es legitimado por el grupo, supone una valoración positiva de un modo específico de actuar siendo “*varón trans.*” Así, la identidad se politiza, se interpelan sus modos de expresión, se definen situaciones a transformar y se establecen estrategias conjuntas de acción.

Ahora bien, ¿de qué modo se despliega estratégicamente la identidad en las dos situaciones seleccionadas? Ambas poseen características en común que podrían estar dando cuenta de un despliegue estratégico propio del colectivo de varones trans enmarcado en el contexto socio-histórico en que se desarrolla.

Dichas situaciones representan acciones, modos en que las personas se comportan hacia la población trans masculina que deben ser transformadas. La situación se interpreta como el ejercicio de una violencia –en el caso de las agresiones en los espacios públicos– o de dificultades para el ejercicio de un derecho –de acceder a tratamientos de hormonización– dadas por falta de conocimiento de los equipos médicos respecto a los mecanismos institucionales y terapéuticos correspondientes. La situación a ser transformada se ubica fuera de su propia acción, es el “otro” quien está en falta. Este tipo de marco interpretativo de la realidad es clave para interpretar la situación como conjunta y orientar una acción colectiva al cambio.

Bajo esta interpretación, la posición y despliegue adoptado también presenta características comunes. El sujeto entiende adecuado –y “*debe*” – señalar al otro la falta. Las emociones que se desencadenan son diversas: en algunas oportunidades enojo, en otras fastidio, a veces cansancio. Sin embargo, la postura es explicativa, posee un carácter pedagógico que busca transformar, en la praxis cotidiana, la mirada del otro. La estrategia requiere pronunciar una auto-identificación, “*soy varón trans*”, “*nombrame en masculino*”, “*necesito este tratamiento*”. La posibilidad de adoptar este tipo de despliegues requiere del reconocimiento de una habilitación y el diagnóstico común de que la perspectiva del otro puede y, se observa, es

⁵⁹ Hunt, S. y Benford, R. “Identity talk in the Peace and Justice Movement”. *Journal of Contemporary Ethnography*. 22: 488-517. 1994

“transformada”. Adoptar esta estrategia, se entiende, conduce al resultado deseado: un pedido de disculpas, el acceso a un tratamiento o, por lo pronto, la generación del desconcierto en la mirada del otro.

La identificación de la habilitación, su despliegue y consecuencias debe ser enmarcada en un contexto más amplio de discusión sobre las relaciones de género, los derechos de la población LGBT+ y la sexualidad. En un contexto de explosiva emergencia de los debates públicos sobre estos temas, la amplia visibilidad que ha adquirido el movimiento y la aprobación de nuevas normativas de reconocimiento de derechos, los actores significan sus posibilidades de acción, se re-definen las prohibiciones y los espacios de transgresión y se habilitan nuevos repertorios de acción. Las historias proponen situar espacios concretos, escenarios en que estos elementos se ponen en juego, se negocian en la acción cotidiana de las personas trans. Supone reconocer que las construcciones identitarias operan en espacios mínimos y están atravesadas por permanentes interpretaciones, auto-indicaciones y re-significaciones.

La discusión grupal habilita, en este marco, comprender elementos centrales de la construcción de identidad colectiva para el grupo de varones trans. Se negocia aquí cuál(es) es(son) la(s) forma(s) correcta(s) -e incorrecta(s)- de ser varón y, en particular, de ser varón trans y militante del colectivo. Se destacan, en este sentido, dos elementos. Por un lado, la validación de la adopción de una mirada comprensiva del otro -quien está en falta- y la adopción de una postura explicativa de su situación. Por otro lado, se problematiza cuáles son las formas legítimas de vivencia de la masculinidad y, en este sentido, cuáles son los modos de actuar hacia otros “varones” y “mujeres.” Así, a modo de ejemplo, se desautoriza el uso de la violencia física -entendida como propia de una masculinidad hegemónica no deseable de ser reproducida- ante una situación de agresión o se procura no ubicar a “las mujeres” en los mandatos tradicionales de roles que les son asignados (como la realización de quehaceres domésticos). En el caso de las consultas médicas, esta postura subvierte la relación poder-saber médica característica del lugar social de la medicina durante gran parte del siglo XX: es el sujeto quien explica al cuerpo médico quién es y cómo debe ser tratado.

Bibliografía

- Adair, S. (1996) “Overcoming a Collective action frame in the remaking of the Antinuclear Opposition”. *Sociological Forum* 11: 347-75.
- Aguiar, S., Angulo, S., Cardozo, S., Martínez, I., Montes, F., Pandolfi, J. y Torre, V. (2019) “Habitar Urbano en Montevideo”. La Diaria, Uruguay.
- Aguiar, S. y Torre, V. (2019) “Montevideo trans y travesti. Espacio urbano segregado: habitar de personas trans.” En “Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad.” La Diaria, Uruguay.
- Álvarez, M. (2017) “Las paradojas de la (in)visibilidad. Trayectorias de vida de las personas transmasculinas en la Argentina contemporánea.” *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, año 23, n. 47, p. 227-258.
- Benford, R. (1997) “An Insider’s Critique of the Social Movement” Framing Perspective” *Sociological Inquiry*, Vol. 67, No. 4, University of Texas Press.

Bernstein, M. (1997) "The strategic uses of identity by the lesbian and gay movement". *AJS*, V103 N3.

Canales, M. (2013) "Análisis sociológico del habla". En Canales, Manuel (coord.) *Escucha de la escucha: análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. Santiago de Chile, LOM ediciones, pp. 171 – 178.

_____ y Peinado, A. (1995) "Grupos de discusión", en Delgado, JM y Gutiérrez J. *Métodos y técnicas cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*, Síntesis Psicología.

Conapred (2016) "Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales" Ciudad de México.

Connell, R. (1997) "La organización social de la masculinidad" En: Valdes, T. y Olavarría, J. (edc.). *Masculinidad/es: poder y crisis*, Cap. 2, ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres N° 24, pp. 31-48. Santiago, Chile.

Criado, M. (2014) "Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis de discurso." *Revista Internacional de Sociología*, Vol.72, N°1, Enero-Abril, 115-138, ISSN: 034-9712, eISSN: 1988-429X. Sevilla, España.

D'Emilio, J. (1983) *Sexual Politics, Sexual Communities*. Univ. Chicago Press, Chicago.

Friedman, C. y McAdam, D. (1992) "Collective identity and activism: Networks, choices and the life of a social movement. En Morris, A. Muller, C. (Ed.) *In Frontiers in social Movements*, Yale University Press, New Haven, Conn.

Futrell, R. y Simi, P. (2004) "Free Spaces, collective identity and the persistans of U.S. White power activism". *Social problems* 51: 16-42.

Gamson, W. (1992) *Talking Politics*. Cambridge University Press: Nueva York.

Gameson, J. (1996) "The organizational shaping of collective identity: The case of lesbian and gay film festivals in New York". *Sociological Forum* 11:2311-61.

Goffman, E. (1974) *Frame Analysis*. Nueva York: Harper & Row.

Greenberg, D. (1988) *The construction of Homosexuality* Univ. of Chicago Press, Chicago/Londres. Capítulo 9 "The medicalization of homosexuality", pp. 397-433.

Gotham, K. (1999) "Political opportunity, community identity and the emergence of a Local Anti-expressway movement". *Social Problems* 46: 332-54.

Hemilse, M. (2013) "Principales críticas conceptuales al frame analysis. Del frame al framing." *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, vol. 2, núm. 16, junio-diciembre, 2013, pp. 1-14, Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Hunt, S. y Benford, R. (1994) "Identity talk in the Peace and Justice Movement". *Journal of Contemporary Ethnography* 22:488-517.

_____, Benford, R. y Snow, D. (1994) "Identity fields: framing processes and the social construction of movement identities". En Laraña, E., Johnston, H. y Gusfield, R. (Ed.) *New social movements: from ideology to identity*. Temple University Press: Philadelphia.

McAdam, D., McCarthy, J., Zlad, M. (1999) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructura de movilización y marcos interpretativos culturales*. Itsmo, Madrid.

Melucci, A. (1989) “*Nomads of the Present*.” Temple University Press, Philadelphia.

Mides - TRANSFORMA (2016) “*Visibilizando realidades: Avances a partir del Primer Censo de personas trans*”. División de Derechos Humanos - Dirección Nacional de Promoción Sociocultural (DNPSC) División de Evaluación - Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo (DINEM) Mides, Uruguay.

Muñoz, B., Vigorito, A., Sempol, D. y Goyeneche, J. (2013) “Población Trans en Montevideo”. DS-FCS; IECON-FCEA; CP-FCS; IESTA-FCEA, UDELAR. Informe de investigación CSIC-UDELAR. No publicado, Montevideo.

Ovejas Negras (2016) “*Encuesta Nacional de clima escolar en Uruguay*.” Comisión Educación y Comisión Comunicaciones.

Pandolfi, J. (2018). “*La identidad como estrategia: marcos interpretativos del movimiento LGTB en Uruguay*.” Tesis de maestría. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales.

_____, Souteras, P. y Torre, V. (2013) “*Campos de poder. Un análisis de la discriminación hacia la población trans*.” Ponencia en XII Jornadas de Investigación, FCS-UdelaR. Montevideo.

Polletta, F. y Jasper, J. (2001) “Collective identity and social movements” *Annu. Rev. Sociol* 27:283–305.

Reger, J. (2002) “*Organizational dynamics and the construction of multiple feminist identities in the National organization for women*”. *Gender & Society* 16: 710-27.

Rocha, C. (2014) “Educación y personas trans en Uruguay: Insumos para repensar las políticas públicas” En “*De silencios y otras violencias. Políticas públicas, regulaciones discriminatorias y diversidad sexual*.” Mides, Uruguay.

Segato, R. (2018) “*Contra-pedagogías de la crueldad*”, Prometeo Libros, Argentina.

Sempol, D. (2013) “*De los baños a la calle. Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013)*”, Debate, Montevideo.

_____. (2017) "La diversidad en debate Movimiento LGBTQ uruguayo y algunas tensiones de su realineamiento del marco interpretativo" *Psicología, Conocimiento y Sociedad* 6 (2), 321-342, Montevideo.

_____, Calvo, M., Rocha, C., Schenck, M. (2016) “*Corporalidades trans y abordaje integral. El caso de la Unidad Docente Asistencial Saint Bois*.” Mides, Uruguay.

Snow, D. y Benford, R. (1988) Ideology, frame resonance, and participant mobilization. *Int. Soc. Mov. Res.* 1:197.

Snow, D. y Benford, R. (2000) “Framing processes and social movements: an overview and assessment.” *Annu. Rev. Sociol.* 26:611–39.

Snow, D. y McAdam, D. (2000) “Identity work processes in the context of social movements: clarifying the identity/movement nexus” en Stryker, S., Owens, T., White, R. (Ed.) *Self, identity and social movements*. University of Minnesota Press, Londres.

Steinberg, M. (1999) “The Talk and Back Talk of Collective Action: A Dialogic Analysis of Repertoires of Discourse among Nineteenth-Century English Cotton Spinners Source” en *The American Journal of Sociology*, Vol. 105, N° 3, pp. 736-780, University of Chicago Press.

Torre, V (2019) “Trans en la ciudad”. En “*Habitar Urbano en Montevideo*”. La Diaria, Uruguay.

Whittier, N. (1995) “Emotional strategies: The collective reconstruction and display of oppositional emotions in the movement against child sexual abuse”. En Goodwin, J., Jasper, M. y Polleta, F. (Ed.) *In passionate politics*. University of Chicago Press, Chicago.